

Asegura el historiador Raymond Carr

«La Iglesia fue el verdadero vencedor de la guerra civil»

Eduardo Ollero

MADRID, 31 (D16).—Raymond Carr es, con Jackson, el más importante de la multitud de intelectuales que han seguido ese moderno camino de Santiago que es el interés por la historia de España.

Intuitivo, brillante, con gran sentido del humor y fama de "bon vivant", lo mismo fantasea en una fiesta que revuelve un archivo polvoriento. Enamorado de las causas perdidas, también lo está de este país. Antes de su conferencia ayer, en la Universidad madrileña, Carr habló para D16.

—¿Hasta qué punto cree usted que la guerra civil está hoy presente en la vida nacional?, ¿piensa que ha sido olvidada?

—Espero que sí, aunque hay fuerzas en la extrema derecha que quieren mantener vivo el clima de la guerra civil. Blas Piñar y otros juegan esta baza política quizá porque no tengan otra.

—¿Qué consecuencias ha tenido el franquismo en la formación de la clase política?

—La división entre vencedores y vencidos y la exclusión de éstos de la vida pública ha tenido como lógica consecuencia ciertas particularidades en la formación de los políticos del régimen y de la oposición. Los primeros no han luchado a la luz pública por el Poder, sino que éste les ha sido otorgado de las manos de Franco. Ello ha creado una élite burocrática cerrada en sí misma, no acostumbrada a depender de la opinión pública y totalmente novicia en la lucha electoral y parla-

mentaria. Por otra parte, la oposición democrática no ha tenido oportunidad de practicar el gobierno y le falta experiencia política, porque una cosa es hacer programas y otra gobernar. Claro que no es culpa suya, sino del régimen.

Neutralidad del Ejército

—¿Cuáles han sido en estos cuarenta años los procesos de evolución de las fuerzas políticas y sociales, Ejército, Iglesia, etcétera?

—La evolución de la Iglesia es uno de los temas principales de mi conferencia. Para mí, la Iglesia fue el verdadero vencedor de la guerra civil, más, incluso, que la Falange. Ella bendijo y santificó el régimen de Franco. A cambio recibió el control intelectual y moral de la sociedad española, el monopolio de la enseñanza, estableció la censura, sin olvidar importantes beneficios de orden económico. Su actuación fue decisiva, también, al romper el aislamiento internacional con la firma del Concordato. Hoy en día, en cambio, ha sido un factor de liberalización que ha contribuido a la transformación del régimen y aspira a un papel neutral en el futuro. Para mí, el cambio de actitud de la Iglesia es muy importante. La alianza entre el conservadurismo ultrajado y la Iglesia perseguida fue crucial en el fracaso de la República. La Iglesia de la contestación hace imposible la vuelta a aquella situación, por más que la extrema derecha quiera repetir el esquema.

En cuanto al Ejército, pienso que, aunque es imposible predecir su actitud, tiene actualmente un gran interés en mantener lo que Berenguer llamaba la armónica familiar militar y en su futuro como institución. Por otra parte, la sociedad española está mucho más evolucionada y madura que antes, y, por tanto, más lejos de aventuras militares. Yo creo que, salvo una crisis de proporciones catastróficas, está garantizada su neutralidad.

Por lo que respecta a las fuerzas obreras y partidos de izquierdas, la situación también ha cambiado. Ha desaparecido la hegemonía de los grandes sindicatos, UGT y CNT, y existe una profusión de organizaciones con predominio comunista. El Partido Comunista ha salido muy fortalecido de la dictadura, quizá gracias al propio Franco, que clasificaba toda la oposición al régimen como comunista. Tenía una notable confusión, como indican las memorias de Franco Salgado, donde agrupa como comunistas a los socialistas, trotskistas. Es cierto que fue el partido más serio de la oposición, pero también había otros...

Las futuras Cortes

—En cuanto al futuro, ¿qué peligros ve en la situación política española?

—Creo que el principal problema no es político, sino económico. España está sumergida en una profunda crisis económica, con un gran aumento del paro y una inflación galopante, que sólo

podrá ser resuelta por un Gobierno de amplio "consensus". El fraccionamiento de partidos hace difícil lograr una mayoría en la futura Cámara y conduce a un Gobierno de coalición al que sería más difícil establecer un pacto social y remontar la crisis.

—¿Cree usted necesario o posible un proceso constituyente?

—Depende de la composición de las futuras Cortes. Si hay una mayoría de izquierdas, que no creo que suceda, tratará de convertir las Cortes en constituyentes. De todas formas, las Cámaras tendrán que definir cuestiones como la responsabilidad del Gobierno ante las Cortes y el origen del nombramiento de éste, por lo que en algunos aspectos serán constituyentes de una forma u otra.

—¿Considera necesaria la disolución del Movimiento para la limpieza del proceso electoral?

—Creo que sería conveniente, aunque esto no nos debe hacer pensar que la red de influencias establecidas durante cuarenta años va a desaparecer.

—¿Qué opina de la gestión del presidente Suárez?

—El presidente se está revelando como un político muy inteligente, con jugadas muy hábiles, sorteando con el apoyo del Rey los obstáculos de la reforma.

—¿Piensa usted que debe ser legalizado el Partido Comunista?

—Sería muy difícil la reforma sin la legalización de una de las fuerzas más importantes de la oposición.